

HEMEROTECA
Abrapalabra
no. 18
1995
c.2



abrapalabra

Departamento de Asuntos Cu

RAFAEL LANDIVAR

UNIVERSIDAD

Revista Literaria



SUMARIO

- Editorial
Ensayo: María del Carmen Meléndez de Alonzo
Poesía: Flavio Herrea
Miguel Marsicovetere y Durán
Cuento: Flavio Herrera

Publicaciones:
Alfonso Enrique Barrientos.

18

1995

UNA SEMBLANZA DE FLAVIO HERRERA

Al morir en 1968, Flavio Herrera dejó una rica herencia literaria. Como novelista y cultivador del cuento, incursionó en las letras con obras que han merecido el reconocimiento de los críticos literarios, tal como *El tigre*, *La tempestad* y *Caos*. Asimismo, fue un fino poeta. Con extraordinario dominio de la metáfora, hecho que comprueban varias colecciones suyas de poetas líricos. Tuvo, además el mérito de cultivar el espíritu de la poesía japonesa, en forma de *hai-kai* y *tanka*, e introducirlo en la poesía guatemalteca, adaptándolo a los temas nativos.

Flavio Herrera nació en Guatemala, el 18 de febrero de 1895. Desde muy joven mostró interés y vocación por las letras, patentizada en sus tempranas publicaciones en revistas como *Juan Chapin* (1913) y *La Esfera* (1914).

Sin embargo, el hecho de que entonces no existiera la carrera de Letras entre las que ofrecía la universidad, lo inclinó por el Derecho. Se graduó como abogado y notario en 1918. Por decisión reciente del entonces gobernante, la Universidad de San Carlos ostentaba el nombre de "Universidad Estrada Cabrera" y le tocó a Flavio Herrera ser el primer graduado de la misma. Por ello, Estrada Cabrera envió a Flavio Herrera una carta de felicitación especial, que se guarda en sus archivos personales.

Poco tiempo después partió a Europa. Se estableció en Leipzig, Alemania, donde profundizó en su carrera jurídica, aunque no dejó de lado la literatura. Allí se edita por primera vez su colección de cuentos *Cenizas* (1923) en la cual se reproducen algunos de su primera colección *La lente opaca- El hilo del sol*, aparecida en 1921 en Guatemala. También en 1921 publicó su producción poética inicial titulada *El ala de la montaña* que se consolidó con el aparecimiento dos años más tarde, de *Sinfonías del trópico*, su primera manifestación de *hai-kais*.

Con temas románticos y estilo modernista, los primeros cuentos sólo insinúan de alguna manera vaga lo que vendrá después, al empezar Herrera a publicar sus novelas.

No cabe la menor duda que la estancia en Europa influyó en los gustos literarios de Flavio Herrera, pero contrariamente a lo que hicieran autores como Asturias y Cardoza, quienes se asentaron largo tiempo en París, Herrera radicó algún tiempo en España lo cual lo llevó a divergir de la línea surrealista. En vez de eso, a su vuelta a Guatemala Herrera adquirió conciencia del paisaje único del trópico y los conflictos humanos propios de nuestra tierra americana.

Agotado ya para entonces el venero modernista, los autores señalan con su literatura los rasgos terribles de la Naturaleza que domina y vence al hombre en

María del Carmen Meléndez de Alonzo

forma despiadada. Así surgió el criollismo y no hubo región en Hispanoamérica que escapara a esta literatura, con su denuncia velada o bien franca sobre la calidad de vida de las grandes mayorías, así como la presentación de un ámbito totalmente desconocido en Europa. Los conflictos humanos, tan diferentes a los de otras latitudes, conformaron una novelística que permitió aprehender un mundo nuevo dentro de las páginas de un libro. Contrario al modernismo, tan distanciado de los problemas sociales y económicos de la realidad latinoamericana, el criollismo se afincó de diversas maneras en lo propio y en lo cotidiano.

A escasos ocho años de la publicación de la vorágine de José Eustasio Rivera, aparece en Guatemala *El Tigre* (1932), la gran novela criollista de Flavio Herrera. Inicia así casi dos décadas de publicación de novela, pues a ella siguieron *La tempestad* (1935), *7 pájaros del iris* (1936), *Poniente de sirenas* (1937), *20 rábulos en flux* (1946), y que fuera localizada en el archivo de la Casa de la Cultura Flavio Herrera y publicada por primera vez en la colección "Centenario del nacimiento de Flavio Herrera".

Aunque *Hembra* es una novela muy breve, se integra al ciclo de las novelas rurales como son *El tigre* y *La tempestad*. *Caos* tiene algo de ellas pero ya para entonces Flavio Herrera había dado un viraje hacia la novela de tipo psicológico, lo que le confirió a *Caos* una mayor profundidad en el tratamiento del personaje central y la incidencia de sus conflictos en el desarrollo de su personalidad.

A diferencia de las características generales que el criollismo mostró en otros países y en otros autores, en Flavio Herrera no se observa una corriente popular, es decir, un decidido apego al campesinado. Las obras suyas dan una visión más del lado del terrateniente aunque no carece totalmente de la intuición del mundo indígena, retratado en numerosas partes de su obra.

Iniciado bajo el influjo del modernismo, Herrera hace uso de un lenguaje que muestra su preocupación por la palabra adecuada. Nunca se muestra descuidado en la escogencia y combinación de las palabras sino que busca la precisión y la belleza. De ahí que las metáforas y las figuras literarias sean innovadoras y hayan contribuido a la renovación del estilo en la literatura guatemalteca. Más allá de la forma, hay en estas novelas, y en las otras menos conocidas, un fuerte interés por la experimentación en las estructuras. Tal es el caso con *7 pájaros del iris*, donde se utiliza recursos teatrales, o bien *20 rábulos en flux*, una novela con rasgos de picaresca guatemalteca presentada en estampas en apariencia desconectadas entre sí.

UNA SEMBLANZA DE FLAVIO HERRERA

Se marca entonces un verdadero momento de transición hacia la novela moderna en Guatemala. Hasta 1932, y con excepción hecha de Arévalo Martínez con su extraordinaria obra *Las noches en el palacio de la nunciatura*, solo se contaba con un tipo de novela tradicional. El entretrejado de estructuras teatrales dentro de la novela es una técnica herreriana que se propone agilizar la narración, enfatizar la nota dramática y colocar al lector en medio de la acción. También se aleja progresivamente del criollismo puro que se prolongó excesivamente en otros países y también en Guatemala.

La plasmación de las nuevas corrientes hispanoamericanas dentro de la literatura guatemalteca, la experimentación formal, la introducción de nuevas técnicas literarias, el vigor y riqueza de su estilo y la profundidad de su captación tanto del ser humano como del ámbito, hacen de Flavio Herrera un escritor de gran valor que merece ser conocido y leído.

La dedicación de por vida a la poesía es asunto que merece destacarse especialmente. Hasta el fin de su existencia Flavio Herrera escribió y publicó poesía. Su particular visión y sentido de la naturaleza que lo rodeaba —pasaba largas temporadas en su finca Bulbuxyá— le permitieron enraizar la creación poética en sus vivencias diarias, en una recuperación de lo vital a través de lo sensorial plasmado en sus poemas. Así, las cosas cotidianas se presentan en imágenes sinestésicas inolvidables como la del aguacate:

Bajo el pellejo de loza,
trompo de música verde,
tu pecho enciende una rosa.

O la del jilguero:

Un tránsito de luceros
quiebra pétalos de vidrio
en el buche del jilguero.

Asimismo, los profundos conflictos personales que lo llevaron a vivir sin lograr nunca la felicidad plena, hacen que sus reflexiones se plasmen en dolorosa queja:

María del Carmen Meléndez de Alonzo

Oh, soledad perfecta, dura como el diamante,
te cultivo sin tregua, y sin hastío.
en un tiempo que alarga, instante tras instante
tu pulso hacia la muerte como se alarga un río.

Hay pasos a mi puerta, pero no los escucho.
Hay voces a mi oído pero no las entiendo
y hay silencio --es el tuyo--. Oh, silencio sagrado
en el que capta el alma lo que nunca ha soñado...

(Soledad)

La presencia de Flavio Herrera se hizo sentir también en el ámbito univesitario. Como catedrático de la Facultad de Humanidades y primer Director de la Escuela Centroamericana de Periodismo, Herrera influyó en varias generaciones de estudiantes por su don de gentes, la palabra fácil y oportuna y la amplia cultura que poseía. A su paso por la Facultad de Derecho, Herrera desempeñó varias cátedras e inclusive llegó a editar un libro de texto para sus estudiantes: Derecho Romano.

Durante el gobierno de Juan José Arévalo fue nombrado embajador en Brasil, cargo que desempeñó dignamente. Por su trayectoria recibió muchas distinciones y homenajes, inclusive se le otorgó la Orden del Quetzal, pero uno de los reconocimientos más valiosos se lo tributaron sus alumnos de Derecho cuando en palabras de Manuel Galich reconocieron su ineludible conducta ante la tiranía de Ubico.

A su muerte, ocurrida el 31 de enero de 1968, Herrera legó sus bienes a la Universidad de San Carlos. De tal manera, Bulbuxyá es actualmente un finca experimental y reservorio de plantas, bajo la supervisión de la Facultad de Agronomía. Su casa de habitación, el Chalet Triana, es un centro cultural donde se efectúan constantemente actividades de la universidad, así como diversas instituciones y embajadas. La denominada "Casa de la Cultura Flavio Herrera" funciona como museo a la vez, ya que todos los muebles, archivos y libros de don Flavio permanecen a la vista del público. Su amplia biblioteca está a disposición de estudiantes, profesores y estudiosos de la literatura en general.

Ahora que se cumplen cien años del nacimiento de tan ilustre guatemalteco es oportuno recordar su labor literaria como un punto a partir del cual se llegó a una expresión más profunda que paulatinamente llevó a nuestra literatura a un enriquecimiento temático y a una expresión depurada y artística.

EL COCO ENCANTADO

A la última aventura del maestro Garza le llamaron los estudiantes el coco encantado y sucedió cuando volvía el dómone de uno de sus copiosos viajes por los mórbidos limbos del alcohol y, tras la consabida tormenta conyugal, que duraba lo que duraba chupando el maestro y en cuyas zaragatas domésticas la fiera consorte invocaba al santoral en testimonio de su martirio; pero invocaba también a todas las deidades del infierno contra su impenitente y húmedo marido, la señora Garza decidió llevarse a su cónyuge a convalecer del estrago de su última borrachera a una finca de la costa. Un buen día la pareja tomó el tren y el maestro, hecho un valetudinario, temblequeante, miserable, contrito y abyecto como un siervo ante su enfurruñada consorte, se acomodó en uno de los vagones meditando, buscando un ardid para soslayar la conyugal vigilancia y echarse al colete por lo menos un trago que le barriera la nieblas de la mente, le entonara el ánimo y, sobre todo, que le borrara de las manos y de la voz aquel temblor irrefrenable que recordaba a un reo convicto de vago pero tremendo delito y medroso del castigo. Frente a él iba la señora Garza como una deidad ofendida y fisgona, con ojos de espulgo y provista de un maletín en que su genio previsor había metido toda clase de menjurjes: drogas y remedios contra el dolor y el calambre de estómago y contra las náuseas y otras consecuencias

del abuso del vino. Porque la señora pensaba seguir administrando en el viaje a su resignado consorte toda esta serie de bebistrajos con meticulosa y aparente solicitud que disfrazaba una buena dosis de mala fe enraizada en conatos de venganza, en una sorda gana de revancha, en un subrepticio deseo de torturar a la víctima a cuya intemperancia debía tantas noches de abandono y de soponcio con mal sueño. De pronto la señora de Garza se interrumpió en sus íntimos regodeos al distinguir en el vecino vagón a un coro de estudiantes, discípulos de su marido, que armaban barahúnda blandiendo sendas botellas de licor. Los muchachos, al enterarse de la vecindad del maestro, se endilgaban a saludarlo cuando la señora de Garza, antes que viendo, intuyendo la aproximación de los alumnos, se les adelantó atajándolos en la propia portezuela del coche con esta amenaza: --¡Si dan un paso más y le ofrecen un trago a mi marido, que Dios los guarde, caterva de tunos sinvengüenzas, corruptores de viejos...! Uno de los discípulos se atrevió a objetarle: --Señora de todo nuestro respeto; permítanos al menos saludar a nuestro amado maestro y de paso, ofrecerle un humilde pero eficaz "quita goma...". Un sopapo en plena boca le cortó el discurso mientras la hidra volviose mugiendo y cerró la portezuela de un golpe tan rotundo como el sopapo. Los estudiantes, turulatos, se apañuscaron y fueronse a comentar el incidente a su rincón, mudando su mueca de sorpresa en guiño feliz cuando uno de ellos les propuso un truco: en llegando el tren a Palín, hacía una parada de largos minutos mientras que, en el flanco de los coches, las indias palinecas vendían la fruta de la estación y como, al ardor del clima, la sed empieza allí a torturar, lo más codiciado son los



cocos de agua y las vendedoras les ofrecen ya mondos, rebanado el huevo y mostrando, en la rebanadura, un trocito de carne blanda y desnuda, solo para desflorarla con la uña y apurar el dulce contenido. Una india con su cesto de cocos, voló al requerimiento de los estudiantes que la llamaban por señales desde el estribo y, mientras un muchacho cogía presuroso el coco más mondo y lirondo y con la navaja le perforaba un boquete en la carnaza para sacar el agua de la fruta, otro destapaba una botella de whisky y vertía el contenido en el coco vacío hasta rebalsarlo; luego, cuidadosos colocaron la tapita de pulpa en el holluelo diciendo a la muchacha: --¿Cuánto valen tus cocos? --Dos reales. --Pues te damos cuatro si vas a ofrecer este coco a aquel señor que está asomado a la ventanilla del otro vagón. Con cautela, uno de los de la pandilla encaminó a la muchacha hasta que ella pudiera identificar al maestro Garza y luego se incorporó al grupo que se quedó todo quieto y silente, en feliz espera de lo que iba a suceder.

El maestro Garza estaba acodado al ventanuco, con los ojos fijos y coruscantes, como dos clavos de fuego, hundidos en una casucha frontera al vagón y sobre cuya puerta un rótulo rezaba: "El Cantil en el Recodo, Cantina". La señora de Garza vigilaba inquieta la actitud del marido, sospechando de su hierática postura y cuando descubrió el sitio donde Garza clavaba la codiciosa mirada, comenzó a increparlo: --¿Cuánto dieras por estar allí, verdad sinvergüenza? El maestro callaba con bíblica mansedumbre y luego, con aire de inocencia se atrevió a pregunta: --¿Por estar dónde mujer? y ella: --Allí, en esa cochina fonda del cantil, con los

cantiles, con tus compañeros que ya ni los escojes porque tú también eres un cantil, un cantil borracho...

En esto se aproxima la muchacha alzando el cesto para arrimarlo a las narices del maestro, con cantarino aliento pregona: --¡Los cocos, los cocos, ¿Quién quiere cocos frescos...? a puento que el maestro siente un husmillo familiar y delicioso, un husmillo etílico que le hace salir de su ensimismamiento en súbita sacudida mientras dilata todas vibrantes las narices y creyendo que sueña o que delira, dice por lo quedo: --¡Un coco que huele a whisky! O ya estoy loco o esto es un milagro; pero, de todos modos, Dios se ha apiadado de mí. Una seráfica risa le distiende el rostro mientras que, con eléctrica instantaneidad se incorpora gritando a la muchacha --¡Un coco, un coco por favor!, ¡pero luego, un coco! y volviéndose a su consorte, se atreve a interrogar: --Mujer, ¿Un simple coco... no me hará daño... verdad...?

Y, antes que su mujer otorgue su aquiescencia había alargado ambos brazos fuera del ventanillo y aferrado el coco cimero que era el coco del truco y, mientras que su consorte paga a la frutera con un níquel, el maestro ávido, febril, alza el coco triunfalmente y embocándolo, paladea... un sorbo.

Cruza su mente un ramalzo de fantasía, de milagro o de locura y con el coco aferrado entre

ambas manos como se agarra una presa, apura su contenido a grandes sorbos, a sorbos inmensos, sordo, ciego a las súplicas de su costilla que lo amonesta.

--Pero, ¡hombre por Dios! ¡Que te ahogas... que te va a dar pasmo si te lo bebes de una vez... Pero Mateo por favor...! El maestro no oía sino tragaba, y de un tirón, atragantándose, apuró todo el milagroso líquido del coco... Y cuando el coco estuvo vacío, en un simultaneísmo macabro, la señora Garza, en profundas inspiraciones, sintió el tufillo alcohólico y con la cara medusada, se lanzó sobre su marido con gesto de aplastarlo, de hacerlo papilla; pero ya el maestro, con hipos estertorosos se iba desplomando como un fardo a tiempo que en el vagón vecino irrumpía un coro de carcajadas pautando de escarnio aquella escena de melodrama.

Los viajeros de aquel tren no olvidan cuando un energúmeno con faldas, arremetió hacia el vagón vecino bramando una catarata de improperios y blandiendo una nuez de coco vacía tan ciegame, que al dispararla fue a dar a la mollera de un inocente viajero, víctima propiciatoria del suceso y la única, porque los estudiantes, en viendo venir al enemigo, habían salido por pies y, todos poniéndose en cobro, se fueron al vagón de equipajes que era el refugio más anónimo y seguro.

El maestro Garza era un fervoroso creyente y, aunque se divulgó el truco, él siguió afirmando el milagro de una voluntad providencial que le había trasmutado el agua de un coco en whisky.

Horas de la montaña

a Flavio Herrera

MADRUGADA

*En el cielo nacar
madruga el silencio
sobre la casa de la finca
y el guardabarranca brujo
hila lienzos de luz
con la miel de su pico.*

*En tanto,
los perros de largas orejas
fusmean
en los guatales perlados
las huellas frescas de los venados.*

ATARDECER

*Sobre la cresta azul de la montaña
cabalga el primer lucero
y brazas encendidas
improvisan rozas en el horizonte.*

*Los caminantes
riegan con el sudor de sus frentes
los caminos serpenteantes
y los ranchos,
a la vera de los barrancos,
se ocultan en la niebla,
bajo orquesta de grillos
y torrente de pájaros.*

Muere el último pensamiento de la tarde.

*El alma se embriaga
con el rumor de la quebrada
y queda como enjaulada
en el vasto silencio
que se enclava en la niebla.*

ANOCHER

*Pende la luna
redonda y blanca
sobre la cabeza negra
de los árboles combados.
la voz del río
a brincos
tiene el llanto de un niño.
Y majestuoso
e imponente
el rugido del león americano
--gris de día--
sacude las alas de la montaña.*

Hai Kais

EL HAIKAI

Emoción. Síntesis. Bruma.

*Todo el milagro del mar
en una gota de espuma.*

LOS LOROS

Pájaros vegetales.

MANZANILLA

Auri-roja como un ascua.

*Su carne es fresca una noche.
Su aroma, toda la pascua.*

LA VIDA

*La quiero más de lejos.
De cerca está sin estar
como sombra en los espejos.*

DESTINO

*¿Sabe la flor que por ella
se resigna la raíz
a no conocer la estrella?*

LA TUMBA

*Alvéolo irremediable
donde la abeja del silencio
va acumulando olvido...*

GUATEMALA

*Y, en mi tierra,
a despecho del verano,
¡siempre, un palo verde!*



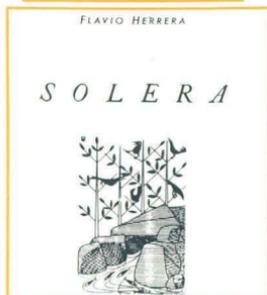
Universidad Rafael Landívar
Biblioteca



H14647

PUBLICACIONES

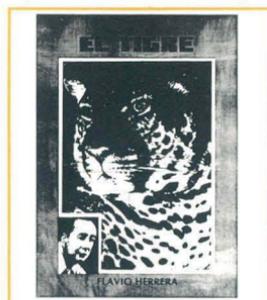
POESIA



SOLERA Flavio Herrera. Editorial Universitaria, Guatemala. 1962. 199 páginas.

El mayor recuento de poemas (en que no figuran Hai-Kai), de Flavio Herrera. Personalmente hizo la atología y cuidó la edición. Poeta celoso de resonancia futura de su nombre y de su obra. Dominó la vida y recreó su existencia con lo más noble del hombre, las letras, la docencia, las bohemia. En un átomo autobiográfico dijo dicho: "Un gran señor de la vida y que magnífica historia es la historia de esa vida, tan bellamente partida entre el Olimpo y Citeres. Entre el lauro de la gloria y el imán de las mujeres.

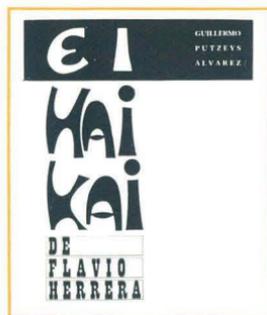
NARRATIVA



EL TIGRE Flavio Herrera. Editorial Universitaria, Guatemala, 1984. 146 páginas.

Primer intento de novela regionalista de la narrativa guatemalteca. Es anterior a la Generación de 1930 ("Los Tepeus"). El autor permite que la sombra del sexo, infunda unción espiritual a los personajes. El resultado es una novela original que se inscribe en el movimiento nativista de América.

ENSAYO



EL HAI KAI DE FLAVIO HERRERA. Guillermo Putzeis Alvarez. Editorial Universitaria. Guatemala 1966. 397 páginas.

Estudio exhaustivo sobre la modalidad poética japonesa retraída a suelo americano. El autor –docente universitario– trabaja el libro para tesis de su carrera de letras. Hace historia, desde José Juan Tablada (México) y desentraña las raíces del Hai-Kai, la aclimatación en el de Flavio Herrera. Impera el rasgo didáctico que le da definitivo carácter de Ensayo a la obra, además de la relativa brevedad, lo ameno, lo original y lo profundo.

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

Rector:

Gabriel Medrano Valenzuela

Vicerrector Académico:

Luis Achaerandio, S.I.

Vicerrector General:

Guillermina Herrera Peña

abrapalabra

Publicación Trimestral

Consejo Consultivo:

Marcia Vásquez de Schwank

Amilcar Dávila E.

Ricardo E. Lima Soto

Oswaldo Salazar de León.

Consejo Editorial:

Alfonso E. Barrientos

Juan Fernando Cifuentes

Max Araujo

Coordinadora:

Marta Regina de Fahsen

Diseño:

Carlos Rafael Figueroa

Portada:

Flavio Herrera

Universidad Rafael Landívar

Departamento de Asuntos Culturales

Zona 16, Vista Hermosa III. Apartado

de Correos 39 C, Ciudad de Guatemala,

Rep. de Guatemala. 01016

Las colaboraciones son solicitadas.

No se devuelven originales.

EDITORIAL

Abrapalabra se suma a los festejos del centenario del nacimiento de Flavio Herrera, uno de los más importantes escritores de literatura guatemalteca contemporánea. Autor de novelas, cuentos y poesía, así como catedrático universitario y jurisconsulto de reconocido prestigio en el foro nacional. Entre sus más importantes obras están: "La Tempestad" (1935), "Poniente de Sirenas" (1937), "El Tigre" (1932), "Caos" (1949), "Hembra" inédita hasta hace poco, "Veinte rúbulas en flux" (1946) y sus famosos "Hai kais".

Para el crítico guatemalteco Francisco Albizúres Palma, Flavio Herrera estaba al tanto, en narrativa, de las nuevas tendencias de las letras iberoamericanas y supo incorporarlas a parte de su obra. El mismo crítico, en un trabajo de reciente publicación, dijo que "situando contextualmente al autor, hemos de afirmar que al lado de poetas como Rafael Arévalo Martínez, Luis Cardoza y Aragón, César Brañas, Miguel Ángel Asturias, Carlos Wyld Ospina y Alberto Velásquez, dió a la poesía guatemalteca un impulso decisivo, que dura hasta hoy, en busca de la excelencia creadora y en apertura hacia los mejores aportes de la literatura universal".

Abrapalabra publica en este número, como un homenaje a Herrera, una semblanza de él y de su obra, que hace la licenciada Carmen de Alonzo, Directora del "Instituto de Investigaciones de Literatura Guatemalteca de la Facultad de Humanidades de la USAC". Presenta también una breve muestra de un trabajo tomado del libro "Veinte rúbulas en flux" y algunos de sus más celebrados Hai kais. Con esto estamos contribuyendo, de manera modesta, a la difusión de su obra.